Viernes Santo

La tarde del Viernes Santo conmemoramos la muerte del Señor.

Según una antiquísima tradición la Iglesia no celebra en este día la Eucaristía, para darle un mayor acento a la meditación en torno a la Pasión del Señor y centrar nuestra atención en el Signo de la Cruz.

Al morir Jesús da cumplimiento a la Escritura, lo que anunciaron los profetas como Isaías en el Cuarto Cantico del Siervo de Yahvé:

"El Señor soportó nuestros sufrimientos y
aguantó nuestras dolencias,
por eso aparece ante los ojos del mundo
desfigurado y sin aspecto atrayente.
pero ante los ojos de Dios coronado con el éxito.
Ni la tierra ni la sepultura podrán vencerlo."

Por su parte San Juan y los otros tres Evangelistas fueron muy cuidadosos al recoger y escribir con lujo de detalles de la Pasión del Señor. Jesús encarna todo el sufrimiento humano y la angustia que genera la inminencia de la muerte afrentosa.

Históricamente la crucifixión era un método antiguo de ejecución, uno de los más crueles y violentos, donde el condenado era atado o clavado en una cruz de madera y dejado allí hasta su muerte, esto indica que era usualmente utilizada para exponer a la víctima a una muerte particularmente lenta, horrible y de manera pública, sirviendo además como escarmiento y para disuadir a la gentes de cometer crímenes parecidos.

En algunos casos, antes de la crucifixión, los romanos acostumbraban a dar latigazos o flagelar al reo. No se sabe cuántos latigazos recibió Cristo, pues según la ley judía solo se daban 39 golpes, mientras que los romanos solían dar mucho más. Pero además de la flagelación, está la humillación que recibió incluyendo que lo disfrazaran de rey con un manto rojo, una caña en su mano derecha a manera de cetro y una corona de espinas, parece seguir una costumbre de las legiones romanas que, en los festines y juergas de fin de año, escogían a un esclavo, para vestirlo de rey, humillarlo y luego sacrificarlo. Los soldados romanos le escupieron y golpearon. Se burlaban de él diciendo: «Saludos, rey de los judíos».

Luego, y durante el trayecto hasta el lugar de ejecución, el condenado era obligado a cargar un yugo de madera en sus propios hombros, que posteriormente solía ser usado como travesaño de la cruz.

El historiador romano Tácito documenta que, según la costumbre Romana, se tenían lugares específicos para llevar a cabo las ejecuciones, un área especialmente destinada para la crucifixión, situado afuera de los muros de la ciudad. Esto explica por qué Jesús fue conducido al Gólgota o Calvario que era una colina a las afueras de Jerusalén Su nombre proviene de calavera que tenían las rocas de una de sus laderas.

Ahora bien, además de considerar estos datos históricos que nos ilustran acerca de la forma como se realizó la crucifixión, una pregunta interesante que podríamos hacernos es: ¿Cómo asume Jesús la cruz? Sencillamente en una verdadera actitud de Fe y de confianza en Dios, en completa paz. Jesús entrega su vida sin ninguna violencia. Él no rechaza la cruz en forma violenta. Pero eso no solo se deja crucificar sino se abraza a la cruz en un completo sosiego, calma y serenidad. En su completo desamparo, no oye ninguna palabra buena. No hubo nadie que sufriera con él, ni que quisiera aliviar su surte, ha sido despojado de todo, abandonado de todos y expuesto a la burla de todos.

Los Evangelios nos cuentan que la oscuridad cubre la tierra durante 3 horas. Pero ¿ha envuelto también el alma de Jesús? De esta oscuridad surge el grito de plegaria: ***"Dios mío por ¿qué me has abandonado?".*** Son las palabras del salmo 22 en la que podemos hacernos la idea del aislamiento de un hombre de quien Dios se retira de repente. El hombre creyente puede soportar toda indigencia y enfermedad, desprecio y separación en tal que tenga a Dios cerca. Jesús fue herido por la dura experticia de la traición, del abandono, de la pasión experiencia límite de la vida humana. Sin embargo, su plegaria es una oración de confianza y no de desesperación.

Es el trance más duro y doloroso pide el único apoyo. En medio de su tribulación se dirige a Dios porque sabe que solo en Dios va a encontrar ayuda.

Desde la cruz se escucha la voz del hombre creyente que sabe que la vida no termina con la muerte, sino que parte de su entera realización.

Mirar la cruz con veneración y respeto solidaridad con Jesucristo y con la humanidad doliente.

De humildad saber reconoceré nuestras debilidades y como todas son asumidas por el señor con paciencia.

Siguiendo a Jesús, es seguir su enseñanza cada uno identifica la cruz que tiene que llevar.

- La cruz de una enfermedad que nos aqueja o nos acompaña por muchos años.
- La pérdida de un ser querido y cuyo vacío nos cuesta llenar.
- La adicción que me tiene sometido y no puedo superar.
- La situación por la que soy marginado y rechazado.
- El que le doy el nombre de "enemigo" o sencillamente la persona que me ofende y no puedo soportar.
- La rutina y monotonía diaria que agobia.

Todas estas y muchas otras situaciones, son expresión de la Cruz, de lo que causa sufrimiento, y que poco a poco son causa de muerte.

La celebración del Viernes Santo nos deja una tarea: que cada uno pueda identificar cuál es su Cruz y sobre todo mirar al Crucificado para asumirla con la misma paz que Él lo hizo llevar. Llevarla con la mente y el corazón puestos en Jesús para crucificar en ella todo lo que causa sufrimiento y este sea redimido.

Fray Francisco Lotero Matiz, O.F.M.
Vicerrector para la Evangelización de las Culturas
Universidad de San Buenaventura Medellín

VIGILADA MINEDUCACIÓN | MEDELLÍN